

COSTA, PRECURSOR DE TEORÍAS PEDAGÓGICAS ACTUALES

MARTÍN DOMÍNGUEZ LÁZARO

1. PRÓLOGO

En muchas ocasiones hemos oído e incluso comentado aquello de que “el hombre no inventa, sino descubre”. Esta frase, que normalmente aplicamos a los descubrimientos científico-naturales, nos indica que todo lo que a simple vista parece que ha inventado el hombre no es otra cosa que el descubrimiento de unas leyes escondidas en el seno de la Naturaleza, y reveladas por un investigador u otro. Ahora bien, si de las ciencias físico-naturales nos atrevemos a referir esta máxima, con cuanta más razón la aplicamos a la Historia, sea de la rama que sea: historia política, educativa, religiosa, etc.

En Historia sí que estamos convencidos de que no inventamos nada. Todo lo escrito sobre esta disciplina no es ni más ni menos que una recopilación –con mayor o menor acierto– de lo que ha existido. La misma definición nos dice que Historia es la “narración verídica de hechos pasados,” o también, “la obra viva de los hombres muertos”. Por consiguiente, sobra todo lo que suene a invención e incluso a descubrimiento; pues esta ciencia es simplemente narración, si bien ordenada y verídica, de las realizaciones humanas.

Siguiendo este parecer, debo advertir de antemano que este artículo no va a descubrir y menos inventar cosa alguna, sino que la intención prioritaria del autor es transcribir, exponer y comentar sucintamente algunas de las ideas significativas, de las muchas que dio a la pluma este benemérito autor sobre educación, y parangonarlas con las de otros más recientes, con el fin de que se conozcan y demostrar su actualidad.

2. INTRODUCCIÓN

Como todos sabemos, en 1998 se cumplió el centenario de la guerra de Cuba, por la que perdíamos las últimas posesiones de ultramar, y España quedaba humillada y vejada hasta la saciedad. Ante esta encrucijada se van a levantar varios escritores y pedagogos, quienes intentarán por todos los medios poner remedio a tal situación.

Uno de estos notables escritores será Joaquín Costa; por ello, con motivo de estas efemérides voy a intentar extraer y poner de manifiesto aquellas aportaciones suyas, que, desde el punto de vista educativo, creemos más relevantes y tienen plena vigencia.

Para ello, comentaremos los textos que nos parecen más interesantes y los compararemos con los escritos de otros autores que, de alguna manera, han marcado las pautas de la Pedagogía en la segunda mitad del siglo XX, comprobando con ello que los hombres pasan, pero sus ideas son perennes y perduran a través del tiempo.

3. DATOS BIOGRÁFICOS DE COSTA

Joaquín Costa nacía el 14 de septiembre de 1846 en Monzón, donde pasa seis años felices; luego se traslada a Graus, allí vive, de 6 a 17, unos años tristes y lentos. Más tarde marcha a Huesca, donde permanecerá de 1863 a 1867, en que viajó a París como artesano discípulo observador de la Exposición Universal. Allí se quedará nueve meses.

Costa, según confesión propia, se consideraba dotado de un afán de saber natural, innato en él: nadie se lo había comunicado ni excitado, pero formaba sus delicias, hasta tal punto que llegó a escribir: "*si no puedo estudiar no quiero vivir*" (Cheyne, 1992, p. 106).

Su formación se inicia en Graus; de los métodos y maestros se lamentará en su diario: "Que lástima que mi inteligencia no haya sido dirigida convenientemente de principio en principio... De que me servían las humildes lecciones de la escuela primaria regida por la palmeta, concurrida hasta los 15 o 16 años. Me asombro al considerar lo que hubiera podido aprender de los 10 a los 22 años, si me hubieran dirigido" (Cit. por Cheyne, 1992, p.128)

Costa juzgó los años pasados en la escuela poco menos que inútiles. Pero no sólo echaba de menos a un maestro ideal, sino que también culpaba de sus sinsabores a los padres. Así escribirá: "Cuanto males causan la ignorancia y la miseria de los padres en contra de la desdichada prole que arrastra las consecuencias" (Cheyne, p.129).

En Huesca entra en el Instituto General y Técnico, en el que estudiará como alumno y ejercerá de profesor, impartiendo la enseñanza del primer curso de latín y castellano, así como los principios y ejercicios de aritmética" (Cheyne, 1992, p. 129). También sustituyó al profesor titular de dibujo enfermo. O sea, como él dice: "Debo hacerme notar que me tocó ser alternativamente profesor y alumno".

En 1870 se matricula de Derecho en la Universidad Central de Madrid, en la que se licencia y doctora en 1874, y redacta sus primeros libros. Luego oposita a varias cátedras de Universidad; no obtiene ninguna, pero consigue entrar de Letrado en la Hacienda pública.

En 1880 se integra en la ILE, para enseñar Historia y encargarse de su Boletín. Además realizará varias actividades intelectuales. Tres años más tarde deja la Institución Libre de Enseñanza y trabaja de notario y en otras cuestiones coloniales africanistas. Escribe trece libros importantes y tiene una intensa actividad política.

En 1904 se retira a Graus, para ordenar sus papeles y escribir su testamento político novelado y otros asuntos personales. Allí reconoce que "había tomado mal la embocadura de la vida, lo que le valió una existencia de perpetua ansiedad". Hasta que el 8 de febrero de 1911, después de pasar una larga enfermedad, a las cuatro y media de la madrugada expiraba.

4. ALGUNAS IDEAS EDUCATIVAS DE COSTA

Como hemos reseñado en los datos biográficos, nuestro autor asiste en 1867 a la Exposición Universal de París. Allí se embebe de los adelantos que observa y a su regreso comienza la lucha por introducirlos a nuestra Patria.

Para implantarlos acá recurre al clero, que siempre ha tenido fama de sabio en los pueblos, y un gran respeto y admiración entre los ciudadanos. Así refiere: “Nadie como el Sacerdote puede dar un cierto impulso a nuestra civilización”. Y a continuación especifica las cualidades que reúnen para esta misión: Autoridad divina, abstracción de cuidados terrenales, conocimientos elevados, tiempo sobrado para el estudio, recuerdos gloriosos de la ciencia, relaciones íntimas con el pueblo (Costa, 1916, p. 101). Y resalta las condiciones favorables que los clérigos tienen para interesarse por la instrucción de los pueblos.

Asimismo es digno de todo encomio el artículo que escribe en 1869 titulado “el maestro y el sacerdote”. En él deja correr la imaginación y los presenta como las dos personas más idóneas para instruir y adoctrinar al pueblo; su misión es específica y complementaria. Para Costa “el maestro es el sacerdote de los niños, y el sacerdote, maestro de los hombres; uno y otros son los hermanos modelo y la providencia visible de los pueblos” (Costa 1916 p. 117).

Resulta curioso y sorprendente que este autor, que más tarde simpatizará con el laicismo de la Institución Libre de Enseñanza, confiara tanto en sus años jóvenes en la colaboración del clero para el fomento de la cultura y el progreso de los pueblos. Es decir, quería que se empleara cualquier medio para desterrar el analfabetismo imperante, como lo intentan hoy algunos con “la educación social”, tan de moda en nuestra sociedad.

5. COSTA VERDADERO PEDAGOGO

Nadie vacila en creer que, a través de sus libros, sus escritos ocasionales y sus discursos, quiso educar a España. El propio escritor agradece el título de “educador” que le otorga Rafael Salillas en 1906: “Costa es un gran maestro y sembrador de ideas”. En cambio, rechaza los epítetos del mismo Salillas de “cirujano de hierro” y “escultor de pueblo”, y deja sin comentario el elogio de “gran maestro” (cit. por Cheyne, 1992, p. 127).

Las primeras pinceladas pedagógicas las expuso en el examen que realizó para obtener el título de maestro elemental de primera enseñanza. Corría el 11 de septiembre de 1867. El tema que le toca desarrollar es “Circunstancias que debe reunir el local de escuela. Muebles y enseñes necesarios”. Y en poco tiempo dio una lección magistral de Organización Escolar.

Asimismo nuestro autor se lució con la exposición que realizó para alcanzar el grado superior de Maestro. El tema que le cayó en suerte fue “Importancia y necesidad de la educación en la primera edad de los niños”; dejando muy claro que la educación debe estar muy por encima de la mera instrucción. Entre educación e instrucción, mil veces preferibles, mil veces más importante y necesaria es la primera. Pero reconoce “que el hombre educado e instruido es el hombre perfecto” (Costa, 1916, p. 127); es decir, el hombre ideal, al cual debe tender la humanidad entera.

A continuación describe brillantemente lo que ha de hacerse para conseguirlo, y refiere lo poco que se ha hecho en nuestra patria en este sentido, anteponiendo la instrucción a la educación. En cambio, él aboga por una educación moral, religiosa, intelectual y física, por la complementariedad que supone para el ser humano el cultivo de todas sus facultades. O sea, que ya defendía la “educación integral”, de la que tanto se habla en nuestros días.

En la actualidad, después de haberse olvidado durante algunos lustros el tema de los valores morales en educación, ha surgido una corriente pedagógica y un clamor popular, pidiendo la inculcación de dichos valores en las escuelas y hasta han llegado a proponer los procedimientos educativos para conseguirlo. Kohlberg, basándose en las teorías psicológicas piagetianas, ha redactado varios tratados con esta finalidad, aunque no están muy claros los resultados.

6. BASE PARA UNA BUENA EDUCACIÓN

Costa, al poco tiempo de conseguir el título de Maestro, en 1870, redacta un artículo interesante sobre materia educativa, partiendo de este axioma: “Mi principio fundamental de educación es este: Combátanse sin tregua y sin descuido los caprichos de los niños” (Costa, 1916, p. 197). Y para defender su tesis efectúa toda clase de argumentaciones, hasta tal punto que él mismo reconoce “que sobre este principio de educación (contrariar los caprichos) pudiera escribirse un libro tan grande como el Emilio”.

A su vez, lamenta la ignorancia supina que existe sobre esta disciplina, habiendo dejado muchas veces la tarea formativa a la causalidad o circunstancias de cada individuo. Así dice: “La ciencia de la vida está hoy abandonada a la fatalidad: los desengaños del tiempo son las amargas lecciones”. Y añade otra frase digna de meditación profunda: “Sociedad en que el desengaño es el preceptor de la vida, tiene que llorar mucho en las soledades del hogar”. Y concluye con su acertado veredicto: “Al fatalismo y a la rutina debe suceder el método, la reflexión, la ciencia” (Costa, 1916, p. 201). Y prosigue narrando toda una serie de ejemplos de cómo debe actuar-se con los niños.

Más adelante, metiéndose a psicopedagogo, afirma: “Hay en el hombre dos fuerzas contrarias: la *espontaneidad* y la *voluntad*...; la primera, libre; racional, la segunda”. En el niño predomina la primera, y en el hombre educado, la segunda. Por eso los padres deben ir educando al niño para que se desarrolle en él la voluntad, contrapeso de la espontaneidad primigenia. La vida es una lucha entre esas dos actividades interiores opuestas.

Costa estuvo persuadido de que “la educación es la base más sólida de toda sociedad”. Por ello drá: “Los caracteres no nacen perversos, pero pueden ser pervertidos, por falta de educación o por una educación viciosa” (Costa, 1916, p. 203). Además tuvo un concepto bastante correcto de la naturaleza humana. Así reitera: “En absoluto, el hombre no nace malo, no nace tampoco bueno; nace como en un estado de equilibrio casi indiferente; hay tendencia a inclinarse del lado del bien” (Costa, 1916, p. 204).

Y termina el breve tratado sobre el tema candente y siempre vigente de la educación de la infancia, con estas elocuentes y poéticas palabras: “El niño es como un capullo en que se encierra la larva del bien; los caprichos son el funesto vapor que la ahoga, impidiendo que se convierta en mariposa de doradas alas” (Costa 1916 p. 214). He aquí la osada metáfora a través de la cual intenta expresar su concepto de la naturaleza humana y el alto valor de la educación.

7. COSTA, PIONERO DE LA ESCUELA ACTIVA

Este autor renuncia en 1880 a un puesto burocrático de la administración pública para ejercer de profesor en la Institución Libre de Enseñanza, recién creada, y va a participar activamente en el Congreso Pedagógico Nacional, celebrado en Madrid a finales de mayo de 1882. En él tomó la palabra y expuso cómo debe entenderse el “Método intuitivo en la escuela primaria”. Dicho método era el que él empleaba con los alumnos de la ILE, y sus medios y procedimientos lo hacían viable en cualquier parte, y puede resumirse en estos tres puntos: “las lecciones de cosas, los museos escolares, y las excursiones instructivas”. Y dejó muy claro que “el método intuitivo no es uno más de tantos métodos de la enseñanza, sino el único y sólo método real que existe...” (Costa, 1916, p. 169).

Su puesta en práctica conlleva levantar la bandera de una escuela nueva. Para Costa, la escuela, si quiere cumplir la noble misión que le tiene confiada nuestro siglo, si ha de labrar el espíritu de las nuevas generaciones para dejarle el temple que requieren las reñidas contiendas del siglo, no puede encerrarse entre cuatro paredes, no puede quedar aislada del contexto en que vive, no puede constituirse en invernadero, donde vegetan los niños como plantas aisladas... (Costa, 1916, p. 176-177).

A continuación va explicando cómo debe entenderse el auténtico método intuitivo a través de “las lecciones de cosas”, que, en síntesis, consiste en partir de la realidad próxima y circundante, para inducir de los hechos reales los conocimientos que adquieren los alumnos. Es decir, se debe comenzar por los objetos concretos y tangibles, al modo de Pestalozzi, para llegar a las ideas abstractas. Pasar de lo fácil a lo difícil, de lo simple a lo complejo, de lo conocido a lo desconocido, y de lo próximo a lo reomoto, tanto en el espacio como en el tiempo.

Las excursiones instructivas son el método intuitivo mismo en su aplicación, y decir método intuitivo vale tanto como decir método a secas, pues no hay otro que él; los demás son falsificaciones, que usurpan contra toda razón el nombre del método. “Entendido así, la escuela es una sociedad en pequeño; la sociedad, una escuela en grande, formando dos aspectos complementarios de un mismo todo” (Costa, 1916, p. 179).

Otro medio práctico para aplicar el método intuitivo era el “museo pedagógico”, construido por los mismos niños y por las gentes del pueblo, con todos los enseres suyos y objetos múltiples que vayan recogiendo y aportando a un centro. “El museo no debe comprarlo la escuela, debe hacerlo”. El valor pedagógico del museo escolar reside fundamentalmente en el esfuerzo que supone hacerlo.

Pero donde realmente se muestra innovador profundo y original es en la nueva forma de concebir la institución formativa por antonomasia. Así refiere: “El antiguo concepto de la escuela no se aviene ya con los nuevos métodos que la ciencia proclama y la experiencia acredita; hay que invertir los términos: eso que consideran como procedimientos auxiliares, las lecciones de cosas y, por tanto, las excursiones instructivas, debe ser lo primordial, o más bien debe ser el todo: hay que ir a la secularización total, absoluta, de la antigua escuela, hasta arrancarla de sus cimientos y aventar sus escombros por todo el territorio, que todo el territorio debe ser escuela, mientras no pueda serlo todo el planeta” (Costa, 1916, p. 174). Este párrafo es un vaticinio de lo que hoy defienden muchos pedagogos, como más adelante comprobaremos.

Y a continuación ratifica que los medios y procedimientos que propone no son utópicos, sino que se aplican en la ILE con sus alumnos, tanto las lecciones de cosas, como los paseos y las excursiones escolares, con la finalidad básica de que los educandos aprendan en el libro de la vida. Con ello se rompía el muro que separaba la escuela de la comunidad donde estaba inmersa, y se unía la escuela a la vida, como más tarde propugnará el célebre filopsicopedagogo americano, J. Dewey, en su slogan “doing by learning”.

Asimismo, como Macluhan, Reimer, Iván Ilich y otros partidarios de la desescolarización, y los defensores de la Escuela Abierta, como B. Eliade, A. Frazier y P. Orefice, en la segunda mitad de nuestro siglo, quiere: “1.º levantar la condición del Magisterio, haciendo maestros a los ingenieros, a los médicos, a los arquitectos, a los catedráticos, a los abogados, como hemos hecho maestros a exministros y estadistas; 2.º Elevar el nivel del Magisterio, así ennoblecido y dignificado, a las clases inferiores de la sociedad, convirtiendo en maestros a los artesanos y labradores, poniendo a contribución sus conocimientos en sus respectivos oficios, escuchando atentamente su palabra, proclamándolos colaboradores nuestros, inspirándoles la dignidad del Magisterio y conciliándolos con la escuela” (Costa, 1916, p. 188-191).

Como conclusión de todo lo expuesto, vuelve a reiterar su nuevo enfoque de la institución escolar con estas contundentes palabras: "He dicho que la escuela no es algo distinta y como aparte de la sociedad; que escuela y sociedad son dos nombres de una misma cosa, dos aspectos complementarios de un mismo organismo; que la escuela, tal como yo la concibo, es la sociedad entera, la naturaleza, en una palabra el mundo". Y, naturalmente, a tal escuela tal maestro.

Y más abajo prosigue desgranando su atrevido pensamiento: "A una escuela que no se toca, porque está en todas partes y en ninguna, un maestro que no se ve, maestro anónimo, impersonal, casi diría que inconsciente, porque enseña sin saber que enseña" (Costa 1916 p. 193). Este maestro es el entorno sociocultural, la ciudad educativa y la sociedad del aprendizaje, como se las denomina hoy. Estas enseñanzas directas, a través del medio circundante, pueden aplicarse tanto a los niños de Madrid, como a los niños de aldea, que lo necesitan más, con el fin de dilatar sus horizontes y despertar su alma y elevar sus sentimientos a regiones más elevadas, para que no sean como los brutos y los salvajes, que no saben captar los encantos de la madre Naturaleza.

8. COSTA, PROMOTOR DEL "MÉTODO NATURLA REFLEXIVO"

Nuestro autor proponía y defendía este método, como la forma más idónea, para que los estudiantes avanzasen en la adquisición del conocimiento. Para demostrar su tesis cita varios ejemplos donde se ha practicado y siempre ha obtenido resultados positivos: "Es casi axiomático que la asociación de dos inteligencias medianas aventaja en sus soluciones a una inteligencia superior. Indudablemente, dos es mayor que uno y uno".

Sucintamente este método puede resumirse en dos momentos básicos: Primero, estudio individual por parte de los alumnos que participan, y puesta en común de lo aprendido y de las conclusiones y rectificaciones realizadas. Segundo, los alumnos pasan al libro de ampliación, trabajan la lección y se la explican mutuamente, comunicándose a su vez las dudas y observaciones que puedan encontrar. Debe terminarse generalizando, comparando y haciendo un cuadro sinóptico que clasifique y ordene las ideas principales.

Pero el método natural reflexivo debe aplicarse entre dos solamente; donde hay más, se rompe y se dispersa la atención. "Con más de dos personas se complicaría la enseñanza y se bastardearía el método" (Costa, 1916, p. 164).

Además, para que este método funcione se requiere: "Igual grado de talento, en igual o desigual grado de aplicación" (Costa, 1916, p. 164). Para entenderse bien en el estudio, la aptitud intelectual es la importante, la aplicación lo secundario. Si no se dan estas condiciones, fracasará fácilmente.

La dirección y vigilancia de los grupos correrá a cargo del director, quien se encargará de cuidar que los educandos trabajen y lleven adelante las actividades programadas hasta conseguir que asimilen la materia y la forma de estudiar, convirtiéndose así en creadores de sus propios conocimientos.

En conclusión, tres grandes resultados produce el método natural reflexivo: estimula al estudio; multiplica las fuerzas del entendimiento, y hace inventor de la ciencia a cada espíritu. Todo ello, justifica suficientemente su puesta en práctica en cualquier sistema ordinario de enseñanza.

El que suscribe ha practicado el método que glosamos en sus años de estudiante en la Universidad salmantina, y ha obtenido excelentes frutos en sus estudios universitarios. También se

lo aconseja a los alumnos como un medio seguro de conseguir buenos resultados académicos; pero no tiene datos suficientes para comprobar si lo han practicado los discípulos y si ha producido la eficacia proclamada por el autor del método.

9. COSTA, PLANIFICADOR DE LA EDUCACIÓN

Costa, en su empeño de mejorar la instrucción pública del país, propone todo un plan de reforma pedagógica y de educación popular al movimiento político nacional de 1899. En dicho proyecto distingue claramente dos partes fundamentales: a) Bases generales, y b) Reformas particulares.

Entre las medidas generales a tomar, para renovar la escuela, él comienza por los maestros encargados de ella; como se hace constar, desde entonces en el preámbulo de todas las leyes donde se expone la filosofía general del texto o declaración de principio. Así escribe: “1º Lo primero y más urgente en todos los órdenes de la enseñanza es la reforma del personal existente y la formación de otro nuevo... Programas, métodos y organización deben venir después, porque no tendría valor alguno sin el maestro”. Esto figura hoy día en el frontispicio de todos los grandes proyectos y leyes de educación.

El medio que propone para conseguir mejorar la formación de los docentes actuales y futuros consiste en enviar masas de gente al extranjero. “Allá deben marchar: a) Los que se dedican al profesorado, en cualquier orden; b) Los que cultivan la investigación científica”

- 2.º. En cuanto a la reforma de los planes, programas, métodos organización, etc. refieren “se debe hacer lo que hacen otros pueblos”, con la finalidad de parecernos en todo a ellos.
- 3.º. Además, para la reforma de la primera enseñanza y la popular (Artes y Oficios), gastar muchísimo más dinero del que ahora se gasta; y en otros, (segunda enseñanza y superior), gastar algo más, pero, sobre todo, administrar mejor lo que ahora se gasta.
- 4.º. Por último, dentro de los principios generales, aboga por la “neutralización de la enseñanza pública en todos sus grados”. Dicha neutralidad se refiere a las cuestiones político-religiosas que tan enconadas se encontraban. Principalmente la libertad de conciencia.

B) Con relación a las reformas especiales, también lo tiene muy claro. La primera... “pagar todo lo que se le debe a los maestros”, que ascendía a 9. 026,503 ptas., el 30 de septiembre de 1897.

- 2.º Pago directo del Estado a los maestros, y no de los municipios, como se viene haciendo en este momento.
- 3.º Aumento de las dotaciones inferiores del magisterio, hasta llegar a un mínimo de mil pesetas anuales.
- 4.º Aumento considerable del número de escuelas, o mejor de maestros, para poder hacer real y efectiva la instrucción de los niños.

- 5.º Aumento de la edad escolar obligatoria, hasta los trece años cumplidos.
- 6.º Reorganización de las escuelas rurales, para favorecer la asistencia de los niños que tienen necesidad de trabajar en el campo.
- 7.º Fomento de las escuelas de párvulos, según el sistema Froebel, cuyo lema era: "aprender jugando".
- 8.º Desarrollo de las escuelas de adultos para terminar con el analfabetismo.
- 9.º Acabar con el sistema mutuo o mixto (de enseñanza, de Bell y Lancaster), e imponer secciones graduadas.
- 11.º Implantar un curso central para los Directores de Centros, Profesores de las escuelas normales e Inspectores, al que asistan los mejores profesionales.
- 12.º Debe haber número limitado de alumnos normalistas y reducción de las Escuelas Normales.
- 13.º Las escuelas deben ser inspeccionadas, al menos una vez, todos los años.
- 14.º Para mejorar el personal en activo, el profesorado del curso central seleccionaría a unos cuantos maestros, les darían una formación pedagógica acelerada y los enviarían en grupos, de dos o tres, por comarca con el fin de que reciclasen a los demás, y creasen bibliotecas pedagógicas en las poblaciones importantes. Es decir, practicarían las misiones pedagógicas.

SECUNDA ENSEÑANZA

Para ésta propone que se ponga en práctica lo que hacen los pueblos cultos europeos de nuestro entorno.

- 1.º Ha de durar de ocho a diez años, o sea hasta los diecinueve o veinte.
- 2.º Ha de ser integral, y los estudios han de marchar a la vez.
- 3.º El régimen de esta enseñanza ha de ser educativo, semejante a la escuela primaria.
- 4.º La organización de la enseñanza normal debe ser teórica y práctica.
- 5.º Supresión radical de los exámenes por asignaturas individuales.
- 6.º Educación física práctica, con juegos y gimnasia variados.
- 7.º Enseñanza de régimen tutorial, para ir sustituyendo a los colegios de internos, (que son un mal menor para los que no tienen otra opción).

ENSEÑANZA SUPERIOR

En cuanto a la Institución Superior, pide lo siguiente:

- 1.º Restauración del espíritu corporativo de las Universidades, mediante la autonomía universitaria, como en la Edad Media.
- 2.º Pensiones o becas a profesores y estudiantes, para formarse en el extranjero: París, Londres, Berlín, etc.
- 3.º Organización de una Escuela de Estudios Superiores, semejante al curso central de la enseñanza primaria, con el fin de que los alumnos mejores investiguen.
- 4.º Implantación de la enseñanza de la Pedagogía en la Universidad en forma de Seminario pedagógico, para la formación del profesorado de Institutos y Universidades. Como se le da en la actualidad a los Profesores de Enseñanzas Medias con los cursos de Capacitación de Actitud Pedagógica, que se imparten

en los Institutos de Ciencias de la Educación, a partir de la Ley General de Educación de 1970.

- 6.º Métodos prácticos; excursiones, trabajos personales y fomento de medios de trabajo al alcance del alumno: laboratorios, bibliotecas, etc.
- 7.º Influjo social de la Universidad, a través de la extensión universitaria, (como se hacía en Inglaterra y otras partes).
- 8.º Acumulación de cátedras, amortización de las vacantes, y desdoblamiento de las cátedras muy numerosas; máximo de alumnos.
- 10.º Disminución de exámenes y eliminación de los de las asignaturas anuales.
- 11.º Régimen educativo: prolongación de la etapa anterior y fomento del altruismo y de la responsabilidad personal en los estudiantes.
- 12.º Desarrollo y generalización de las colonias escolares de vacaciones, para todos los grados y niveles (Costa, 1916, pp. 335-350).

Costa, como otros prohombres, en el programa de regeneración nacional, se pregunta ¿quién duda que la causa inmediata de nuestra catástrofe ha sido la ignorancia? Y responde: “Por ignorantes somos pobres e inmorales, y por ignorantes hemos dado y estamos dando al mundo uno de los espectáculos más vergonzantes de la historia” (Costa, 1916, p. 350). De semejante parecer había habido varios educadores y políticos en la historia: Sócrates, Lull, Lutero, Vives, Comenio, Calasanz, Jovellanos, Helvetius, Kant, Pestalozzi, Newman, Giner, Spalding, Manjón, Tudesco, Delors. Para todos ellos, la ignorancia ha sido y es la causa primera de todos los males que padecen las personas y los pueblos, y la ilustración, la panacea de todos ellos.

Para salir de aquella situación caótica vuelve a reiterar su política educativa, que no consiste, como algunos pensaban, en declarar la enseñanza obligatoria, puesto que ya lo estaba desde la Ley de Instrucción Pública de 1857, sino en invertir más millones para crear escuelas decentes en las que se instruya a los niños. Asimismo se precisa gran número de maestros, bien formados y dignamente remunerados. Esa es la solución viable y verdadera.

De la situación calamitosa de la Universidad, comenta que esta institución se encuentra “tan rematadamente mal, que es permitido dudar de sí padecería algo la cultura del país el día en que todas se cerrasen” (Costa, 1916, p. 354). Y a continuación aboga porque se supriman todas, para partir de cero en la reforma, con este razonamiento: “Es más fácil echar cuentas regeneradoras, a ojo de buen cubero, que señalar los medios de reanimar nuestras moribundas Universidades” (Costa, 1916, p. 355).

Para sacarlos de la apatía en que habían caído estos Centros Superiores, propone la política educativa diseñada, para la enseñanza no universitaria, que consiste en enviar “maestros y estudiantes a aprender a vivir donde hay vida”. Y critica lo poco que se había hecho durante el año siguiente al desastre colonial: “Casi nada en la pequeña reforma introducida, muy poco en la formación científica del personal, y nada en planes, métodos y programas que son fundamentales”.

Por último, efectúa unas consideraciones que suscribirían con gusto los partidarios de la desescolarización y cualquier reformador en nuestros días: “La enseñanza oficial necesita evidentemente de una radical reforma, que varíe por completo su viciosa orientación actual” (Costa, 1916, p. 257). Y a continuación aclara sus ideas reformadoras, describiendo en qué debe consistir la tan deseada innovación. Y al final reitera: “La decadencia intelectual de España consiste sencillamente en que las Universidades son centros más administrativos que científicos”. Y agrega lo mismo que se dice hoy día: “Se busca el título y no el saber”. En fin, “se examina mucho y se enseña poco”.

Analizando los múltiples males, él ve muy claro el remedio a tal situación y concluye con esta reflexión: “La reforma es, por consiguiente, bien sencilla, y no estriba en hacer supresiones ni barbaridades. Si no en arreglar las cosas de manera que los profesores examinen poco y enseñen mucho” (Costa, 1916, p. 358). Magnífica lección; la dificultad está en llevarla a la práctica.

10. PROYECCIÓN DE COSTA EN LA 2.^a MITAD DEL SIGLO XX

A Joaquín Costa lo podemos considerar, salvando las distancias, precursor de ciertas corrientes pedagógicas modernas que se han divulgado en la segunda mitad del siglo actual. Entre ellas debemos citar: Las teorías desescolarizadoras de los años sesenta, que afirmaban que la escuela era una institución obsoleta, inadaptada, inútil, lenta, ineficaz e inviable económicamente. Ante esta situación pedían la abolición del sistema escolar. Veamos algunas posturas:

Teorías desescolarizantes tecnológicas: M. Macluhan, en su obra *El aula sin muros*, comenta que hasta hace poco tiempo asistía sólo una minoría a la escuela; la agricultura y los oficios se aprendían escuchando, mirando y haciendo. Él aboga por volver al pasado y divulgar los medios audiovisuales que son los que realmente informan. La escuela debe dejar de ser escuela simplemente, porque la sociedad puede convertirse, toda ella, en una escuela. Los medios de comunicación informan y entretienen: “lo que agrada, enseña de modo mucho más efectivo”.

A su vez, Iván Illich, en el trabajo *La sociedad desescolarizada*, defiende, como alternativa a la escuela, la propuesta de la convivencialidad, que viene a ser una pedagogía de la libertad y de la palabra, para intercambiar pensamientos y opiniones. Él defiende la creación de servicios para la consulta de objetos didácticos, que faciliten el acceso a los procesos usados por el aprendizaje formal. Estos son: a) Lugares donde los sujetos podrían exponer sus ideas e intercambiar opiniones con sus semejantes. b) Redes de información, (como Internet, CD.ROM, Disco interactivo y otros), para entrar en contacto con las personas interesadas en las mismas cuestiones. c) Servicio de Consejeros de educación que ayuden a quien lo solicite.

La síntesis de recursos tecnológicos y humanos es una de las características definitorias de la deseada convivencialidad. Illich dice: “A la amenaza de un apocalipsis tecnocrático, yo opongo la visión de una sociedad convivencial”.

Por su parte, Everet Reimer en su texto *La escuela ha muerto*, critica duramente al ambiente escolar negativo que daña la salud mental de los seres humanos y sólo custodia a los niños. Las alternativas son muy parecidas a las de Illich; pero la culpable de todo es la institución escolar, no los profesores, que reconvertidos podrían desempeñar su labor educativa correctamente.

P. Goodman, con su método historicista, critica la escolaridad obligada y los macrocentros existentes, y en su obra *La deseducación obligatoria* pide volver al sistema de la Grecia clásica o a los modelos conventuales de la Edad Media. Él admira de esas experiencias formadoras la situación dialogante, comunitaria, bajo las cuales se establecían las relaciones educativas, siendo el ambiente, y el clima creado, la verdadera institución formativa. Y de ello deduce que toda la ciudad debe ser utilizada como escuela, y los adultos convertirse en los educadores de niños y jóvenes. Goodman ataca a la escuela, porque coarta la libertad del niño y le imposibilita su adecuada construcción como persona. Por ello su preocupación es crear o buscar ambientes educativos sustitutorios del centro escolar, donde los discentes puedan madurar libremente sin presión. Así el educando se va haciendo protagonista y agente dinámico de su propia formación.

Las alternativas globales son las que pugnan por que sea la sociedad en su conjunto, y no sólo la escuela, la que se transforme en una realidad auténticamente educativa, cuestión que hoy se está cumpliendo en muchas partes. Examinemos dos modelos: “La ciudad educativa”, y la “sociedad del aprendizaje”.

La ciudad educativa. En 1971 la UNESCO encarga a Edgar Faure un estudio sobre la situación de la educación en el mundo, y su resultado fue el Informe *Aprender a ser*. La educación del futuro. Según este extenso documento, la educación no debe ser patrimonio exclusivo de la escuela y de unos pocos, sino de toda la sociedad y de todos sus miembros.

El punto básico del referido Informe, acerca de la proposición de la ciudad educativa, es que toda persona debe tener la posibilidad de aprender durante toda su vida. Ello conlleva democratizar la enseñanza, universalizarla y desarrollar las múltiples técnicas de la “educación no formal”. En síntesis, la educación debe salir del recinto escolar y convertirse en una constante de la vida del hombre, en cualquier latitud y condición del globo terráqueo.

La sociedad del aprendizaje, defendida por el sueco Torsten Husen, en su libro *La sociedad educativa*, plantea la necesaria transformación de la comunidad en una completa institución educativa, desinstitucionalizada, en la que el centro escolar tendrá que jugar nuevos papeles: estar abierto a la realidad y al mundo del trabajo, integrar en sus aulas las tecnologías que ya son de uso social, una escuela adaptada al niño y a la realidad circundante al mismo tiempo.

Según Husen, el Einstein de la pedagogía actual, la explosión del conocimiento obliga al logro de una sociedad educativa, en la que el aprender e innovarse deberá formar parte de la realidad vital de todos los hombres y mujeres del planeta. La sociedad del aprendizaje es una incipiente realidad, que ya se vislumbra en múltiples proyectos formativos que confluyen al mismo tiempo sobre las personas.

John Holt, en su obra *El fracaso de la escuela*, pugna por llevar a la práctica las teorías de la desescolarización hasta el final, y pretende conseguir un movimiento internacional, cuyos objetivos sean educar a los niños fuera de la escuela, en el hogar. Este autor critica la institución escolar por opresiva y por las nefastas consecuencias que produce a los que asisten a ella asiduamente.

Holt, intentando dar la máxima libertad al educando, al estilo de Rousseau, Elen Key, León Tolstoi, Neill, etc., propone un sistema alternativo de formación, que implica a la familia directamente en la educación de la prole y aboga por la supresión de la escuela. Para ello, publica una revista, “Growing Without Schooling”, desde 1977, en la que orienta a los padres sobre cómo educar a sus hijos en el hogar, a fin de alejarlos y mantenerlos a salvo de las perversiones escolares. La objeción escolar alcanza a 300.000 familia en Estados Unidos en la actualidad.

En España está calando este movimiento, y desde 1989 se publica la revista “Aprender sin escuela”, con el objetivo de implantar la educación de los niños en el hogar. Y, aunque la legislación española vigente prohíbe esta iniciativa, sin embargo en varias familias está cuajando la idea americana, y educan a los niños en casa y no los mandan a la escuela. Cuestión que el que suscribe no comparte de ninguna manera, porque los padres deben colaborar todo lo que puedan en la educación de los hijos, cuanto más coayuden mejor. Pero no pueden privarlos de la compañía de sus semejantes en esos años en que se está dando la socialización secundaria y es fundamental para la futura cristalización de su personalidad. Porque los seres humanos aprendemos muchos conocimientos y pautas sociales, no de los progenitores ni de los profesores, sino de nuestros iguales.

11. CONCLUSIONES

Una vez realizado este trabajo, en el que he pretendido dilucidar algunas de las muchas ideas que dio a la pluma Joaquín Costa en sus escritos, y compararlas con las de otros autores contemporáneos, busco sintetizar en unos puntos aquellas aportaciones que me parecen más relevantes.

Debemos comenzar diciendo que muchas de las ideas educativas, por las que Costa peleó con tanto ahínco en su vida, se han llevado a la práctica en muchas partes, con alternativas diferentes a la realidad escolar.

La generalización de la educación primaria, y las distintas reformas educativas que él propugnaba, muchas son hoy día una realidad en nuestra patria.

La europeización de nuestra nación, un siglo después de su defensa a ultranza, está siendo un éxito completo, pero ni los más optimistas hubieran creído, hace unos lustros, que se convertiría tan fácilmente en realidad este gran sueño.

Costa conoce el pasado histórico de nuestra nación, sufrió la situación amarga que le tocó vivir a finales de la centuria pasada, pero siempre estuvo soñando y luchó tenazmente por conseguir una España mejor.

En síntesis, los afanes y desvelos por los que se esforzó aquel hombre: europeización, coeducación, métodos activos, educación integral, etc. son aceptada por todos los educadores e instituciones educativas con la mayor naturalidad. Por ello, nosotros defendemos que los prohombres pasan, mas sus ideas son perennes y se hacen realidad, cuando son favorables las circunstancias. Además, debemos ser personas muy abiertas y comprensivas al emitir nuestros juicios y opiniones, sino queremos vernos arrepentidos de nuestros propios asertos.

Por último, insistimos en que la finalidad primordial de los trabajos históricos, como ya comentamos en el prólogo, no es la de descubrir y menos inventar cosas, sino sacar a la luz pública las ideas geniales que se han dicho o escrito, y permanecen dormidas o camufladas en los archivos, bibliotecas y libros sin abrir, como el pájaro duerme en las ramas, esperando la pluma de algún curioso que venga a despertarlas. Con ello, buscamos confirmar, una vez más, la definición ciceroniana: "La historia es la maestra de la vida", o aquel otro refrán que dice: *nihil o paucum est novum sub sole*.

BIBLIOGRAFÍA

BATANAZ PALOMARES, L.

(1982): *La educación española en la crisis de fin de siglo: (Los Congresos pedagógicos del siglo XIX)*. Córdoba: Excema. Diputación Provincial.

CAPITÁN, A.

(1986): *Historia del pensamiento pedagógico en Europa*. Vol. II. Madrid: Dykinson.

COLOM, A. J.

(1979): *Lectura del discurso pedagógico actual*. Palma de Mallorca: Embat.

Costa, J.

(1916): *Maestro Escuela y Patria*. Madrid: Biblioteca Costa. Vol. X.

COSTA, J.

(1981): *Reconstrucción y europeización de España y otros escritos*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

CHEYNE GEORGES, J. G.

(1972): *Joaquín Costa, el gran desconocido: esbozo biográfico*. Esplugat de Llobregat: Ariel.

CHEYNE GEORGES, J. G.

(1992): *Ensayo sobre Joaquín Costa y su época*. Huesca: Fundación "Joaquín Costa".

FAURE, E.

(1973): *Aprender a ser*. Madrid: Alianza/ Unesco.

GOODMAN, P.

(1963): *La deseducación obligatoria*. Barcelona: Fontanella.

HOLT, J.

(1977): *El fracaso de la escuela*. Madrid: Alianza.

HUSEN, T.

(1978) *La sociedad educativa*. Madrid: Anaya.

ILICH, I.

(1976): *La sociedad desescolarizada*. Barcelona: Barral.

MACLUHAN, M y CARPENTER, E.

(1968): *El aula sin muros. Investigaciones sobre técnicas de investigación*. Barcelona: Ediciones de cultura popular.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.

(1969): *Educación y revolución en Joaquín Costa*. Madrid: Edicusa.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.

(1989): *Estudio sobre Joaquín Costa*. Zaragoza: Universidad, Secretariado de prensas uunversitario.

GONZÁLEZ BLANCO, E.

(1920): *Costa y el problema de la educación nacional*. Barcelona: Cervantes.

MARTÍNEZ BASELGA, P.

(1996): *Quién fue Costa*. Zaragoza: Instituto "Fernando el Católico".

DEL MORAL, J. M.

(1970): *Actualidad de Joaquín Costa*. Madrid: Edicusa.

REIMER, E.

(1974): *La escuela ha muerto*. Barcelon: Barral.

VARIOS

(1986): *75 Aniversario de la muerte de Joaquín Costa (1911-1986)*. Barbastro: Patronato de la UNED, D.L.

VARIOS

(1990): *Homenaje a Joaquín Costa*. Academia Martritense del Notariado. Madrid: Fundación Matritense del Notariado.

VARIOS

(1996): *150 Aniversario del nacimiento en Monzón de J. Costa (1946-1996)*. Monzón: Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio.

